no correspondió á las miras, se avivaron en términos que al cabo se le hizo condescender.

No solo los patriotas residentes en Francia, sino tambien los que habian huido de las persecuciones á Italia é Inglaterra, trabajaban de concierto con los de España para un trastorno feliz. Apesar de la vigilancia ministerial é inquisitorial, los amigos consecuentes á sus principios y secreto, inspiraban ideas liberales con que se familiarizaban los mas de los gefes y oficiales del ejército especialmente en Cádiz y Madrid. Las luces, pues se propagaban por una parte y por otra la influencia de los duques de Alagon é Infantado y los ministerios de Eguia, Lozano y Mozos Rosales, hacian insoportable el yugo de la tiranía. Con el fin de preparar los ánimos á recibir á Carlos sin sobresalto para que se verificase la mudanza sin oposicion, se hicieron correr voces de que volvía á España á pasar tranquilamente el resto de sus dias en una provincia que se le habia señalado.

La órden de una espedicion considerable á Buenos-Aires al mando del conde del Abisbal, fué causa de que se variasen las combinaciones. Escarmentados los patriotas con el mal ecsito de las tentativas del general Mina en 1814, del general Porlier en 15, del comisario Richard en 16, del general Lacy en